

El Eco de Cartagena

Declaro de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 27.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Roquemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jussufstrasse, 49.—La correspondencia al Administrador

JUVENTUD ESCOLAR

Dejando á un lado las diversas cuestiones que en la actualidad preocupan á la pública opinión, asuntos que bien pudiéramos calificar de añejos, y en los que á decir verdad, aun no nos hemos puesto de acuerdo, un periódico madrileño se lanza de lleno á un campo que, por nuestra indolencia mejor dicho, por nuestra ignorancia, tenemos completamente abandonado, sin querer convencernos de que de él ha de venirnos la regeneración y el bienestar.

Ocupase el colega de abandono en que yace la enseñanza en España, y principalmente la clase escolar, y al ocuparse de este tan interesante tema lo hace de un modo superficial, pasando sobre ascuas, como suele decirse, marcando sólo los puntos más principales, seguro y convencido de que tan hondo problema no puede ser tratado, sino exponiendo el hecho en sí, pues el marcar uno por uno los múltiples y variados aspectos que le entrañan sería larguísima labor, más que para ser expuesta someramente en las columnas de un periódico.

Y así es, en efecto. Preocupados con las cuestiones políticas, y al decir políticas decimos hombres, no tenemos tiempo para echar, aunque sea una rápida ojeada al problema de la enseñanza.

Desde la instrucción primaria hasta los estudios superiores, todo lo tenemos abandonado, y nuestro abandono llegará hasta el punto de decir que vivimos en un país inculto, y que somos un pueblo de analfabetos. ¿Por qué lanzar este escarnio sobre el país cuando todos somos los causantes de ello?

Aquí donde tanto se ha legislado y se acaban de votar leyes, no se ha hecho nada por la enseñanza. Todo lo más y á veces sin causa que lo justifique, vemos que un ministro echa por tierra lo que su antecesor dispuso.

En el niño siente horror hacia la escuela, como equivocadamente suele decirse, ni el escolar adhiere al aula. Lo que falta es que la enseñanza sea agradable al niño, facilitando al maestro medios para ello, y alentar al estudiante en su constancia y en su afán al estudio, que mucho y tenaz lo tiene aquí que por alguien se diga lo contrario.

¿Qué premios, qué recompensas se dan ni al alumno ni al maestro?

Se nos argüirá que las matriculas de honor. Pero hay que tener en cuenta que no debemos circunscribirnos á las inteligencias privilegiadas, á los que tienen el don de la capacidad y de la memoria, sino á todos también que buscar el estímulo de los pobres de inteligencia, haciéndoles perseverar en el estudio y en el trabajo, sin que su ánimo decaiga un solo instante ante la impotencia que en sí crea ver.

No debemos olvidar que de la escuela salen los cerebros preparados para entrar en el aula y que del aula salen para dar vida á la Patria.

La clase escolar vive completamente alejada del resto de la vida de España, y sólo nos enteramos que existe cuando se promueve algún tumulto estudiantil; entonces es cuando salen á relucir los estudiantes, y lejos de ver en ellos á los futuros hombres de la Patria, los miramos todavía como esos seres pintorescos, alegres y bulliciosos, un poco truhanes y un mucho pícarosco, á los que no falta más que la raída capa.

Hora es ya—y estando al frente de Maisterio de Instrucción pública persona tan culta y tan amante de la enseñanza como el ilustre D. Amaio Gimeno, no es difícil que se realice que nos preocupemos un poco del alumno y del maestro, si no queremos que suceda lo que todavía no ha sucedido: que nuestra mentalidad decaiga y que nuestra inteligencia se atrofie.

Justa petición

Anoche visitaron nuestra redacción unos pobres artistas de la compañía que ha actuado recientemente en el Teatro Principal. Venían en demanda de que se le cumpliera por la empresa de dicho teatro el contrato con ellos celebrado.

Ante la mirada de otros pobres á la empresa y al Comité de iniciativas atienden la petición de estos pobres artistas que no desean otra cosa que poder trasladarse á otro punto para seguir su trabajo y no tener que ir mendigando en esta población, no quedando en muy buen lugar la seriedad de la empresa arrendataria del Teatro Principal.

MIRANDO AL PORVENIR

¿Qué misión provechosa para Cartagena se propone usted realizar en el Ayuntamiento?

Habla D. José de Copa

Este pollo cuya losa de los sueños trisa solamente quince Junios—¡hermosa juventud!—que hoy, presto á serle útil á su patria chica, esta tierra de aladrosques, llena las columnas de este periódico nuevamente para exponer á grandes rasgos la misión provechosa á Cartagena que él haría en el Ayuntamiento, caso de ser concejal electo, bien del Bloque ó del Cacique, que diría la trompeta de la Liga de Vecinos, este ser imberbe, queridos lectores, es un ciudadano amante de todo lo noble y altruista, admirador de lo bello y artístico, y enamorado fervoroso de toda creación humana femenina.

Es José de Copa, uno de los jóvenes más intelectuales del día. Causando la admiración de cuantos le rodeaban por aquel entonces, que no eran bloquistas ni por forros, ingresó á la edad de siete años, dos meses y un día—cincuenta y siete semanas después de haber andado á tatas—en la Universidad de Teruel, cursando en sus aulas los estudios de licenciado en Derecho á la vez que los de la carrera de Perito agrónomo.

Un verdadero prodigio de aquellos tiempos de Mari-Castiflas y estos otros de Vasi Bloque!

En sus escritos forales, que no es lo mismo que florales, la galanura de estilo es la característica suya, si bien es sensible que adolezcan de la suficiente fuerza de razón los argumentos que en favor de su defendible causa apunta y señala.

En la Agronomía, se ha abierto tan ancho campo, que el propio viticultor de Miranda, concejal de la nueva y felina hornada, homónimo del auténtico padre del burador de Sevilla, ha necesitado de sus servicios, soluciónándole el problema de las vides americanas y el de los cerrajones y rampeles.

Tan excepcionales y revelantes son las cualidades de José de Copa, ya en el orden moral como en el social, que

haciendo un perfecto caballero, cuyos actos en la vida presididos la rectitud y honradez más cívica.

Pintado de cuerpo entero—aunque muy á la ligera—este erudito escritor de posición modesta, hacemos punto final á este su bosquejo biográfico, para dar publicidad al trabajo en el que expone la misión beneficiosa que haría en el ayuntamiento de Cartagena, si fuera uno de tantos representantes *gaitunos* que tienen asiento en los rojos estrados del salón de actos del Consistorio municipal.

Así pues, limpien los órganos oculares y aguzen el sentido de la vista, que habla, escribiendo, don José de Copa.

Aunque de las pasadas elecciones no le ha salido vestido de concejal y aunque también, corriendo pareja con mi colega el licenciado Alcaraz, no me hace falta el granjé de simpatías para conseguir el mendrugo, la gerencia de cualquier empresa ó una ligera curial, voy á permitirme un escueto bosquejo de la misión que en el ayuntamiento haría, en bien de esta ciudad, para conocimiento de todos: nobles y plebeyos, jóvenes y viejos, bloquistas y antibloquistas, advirtiendo que la letra de las cuartillas de este trabajo, son de mi mismo puño, cuya concepción de ideas, se han fundido en mi yunque cerebral, mientras que los escritos de tantos otros seres, de la acera de enfrente, ¡sabe Dios cuala sería su paternidad!

Dicho esto, á base de prólogo, introito ó exordio, entro en materia, prometiéndole ser breve y substancial en mi exposición redentora, en todos los órdenes de la vida cartagenera, si se tiene en cuenta lo difícil de solucionar tan arduo problema, como es el de la administración municipal de un pueblo que sienta y anhele su regeneración.

De necesidad suma y perentoria es el derribo del inaccesible Molinete, cuyos obreros en el ocupados, irán

echando la tierra sobre el baluarte de Cantarranas, construyéndose en la amplia y resultantante planicie, el mercado-lonja, mejora que déjase sentir en Cartagena desde mucho antes que el trapiondista local de nuestros días, pensara formar esa su heterogénea Convención que padecemos.

Concertaría con la Popular Eléctrica—cuya regencia ostenta el hombre de más peso en el Bloque—un contrato, — ¡nunca leonino sino felino!—con objeto de dotar á la serrana perla del Mediterráneo, de una luz potente y clara, como claras eran las vidrieras y persianas que iban á ponerle al palacio municipal los regeneradores *levantinescos* del 909, y llevar el foco lumínico-popular á todo el término y circunscripción, aun á trueque, de que para el tendido de su cable subterráneo, hubiera necesidad de hacer excavaciones en el propio Lentiscar, y desenterrarse por ello, el cadáver de la víctima del crimen perpetrado en aquella diputación, el 19 del mes que ha finalizado, domingo que fué de elecciones á concejales.

La dotación completa de un servicio de aguas, sería uno de los puntos— ¡nunca bloquistas!—más principales que habría que solucionar en bien de Cartagena, para lo que bastaría única y solamente, la pronta y radical extirpación de los contadores belgas, que tanto *lustre* metálico ha dado á cierto personaje que goza de inmunidad parlamentaria, con lo que las aguas correrían á torrentes por sus conducciones, cayendo por los grifos de las moradas á chorros y no en la forma de *gotera* que hoy cae, privado á las fregatrices, más ó menos bloquistas, de satisfacer las más imperiosas necesidades de la casa.

La construcción aquí de un Parque Zoológico, llenaría su cometido en cuanto á la curiosidad de los turistas que nos visitan, ya vengan en el rápido ó exprés, ya embarcados en el "Diana" ó en el correo "Manilla", que indudablemente quedaríanse *ablocados* (léase *añejados*) ante la contemplación de los ejemplares felinos que en el hubieran, que por ser esa la materia que priva, los habría de todas castas: alpinistas, esquelistas, gonzalistas, alcaratistas y rónenistas, todos ellos pertenecientes á la misma raza: á la bloqui-vasista, llegando la admiración de los visitantes á su mayor apoteosis al observar el mecanismo complicadísimo de la ratonera que inventó el pariente de la tía Catalina, de Pozo Estrecho, dueño de la botica de aquel

pueblo, mejor dicho, exdueno, por que el gran y supino Apolinario, que así es el nombre de *semejante* pariente *catelinesco* ante la perspectiva de la probable nulidad de su acta de concejal por incompatibilidad, ha puesto el establecimiento de hacer ungüento de canutillo y ventas al por mayor de pastillas Norriac á nombre de otro.

Propondría al cabildo municipal la publicación de un bando, en el que se prohibieran de manera *enérgica* todas las puertas falsas ó de escape, de los establecimientos expendedoros del desgrabado, evitándose con ello, el que algunos desaprensivos lecheros, introduzcan por ellas, *proveyéndose* del líquido elemento necesario para adulterar tan nutritiva y sustantiosa bebida, aumentado con ello la mortalidad de Cartagena, que la consume en abundancia, en la seguridad que es el tónico de su ser.

El adoquinado de las calles, tan desiguado y viejo, lo suprimiría por otro de bloques hechos con la tierra que del derribo del Molinete se tirara al Ensanche por el baluarte de Cantarranas amasadas con agua de una de las calles pertenecientes al distrito electoral en que se *ahogó* de segundas el obrero Víctor Meca.

La plaza de España, embellecería grandemente poniendo en su centro una estatua representativa del Bloque, que causara la admiración á la vez que el terror, de todo el Cacique, la que en su perduración, le señalaría á nuestros sucesores, *comulgando* ó no con ruedas de molino, el camino de la veivindación.

Elevaría un mensaje á los altos Poderes de la Nación, con los compañeros del Consejo, pidiendo la abolición no de los consumos, sino de la ley de inmunidad, poniéndonos así á salvo, de los vilipendios y escarnios que el día de mañana pudiéramos ser objeto, *dado el carácter tan fresco* de algunos de nuestros diputados, cuya voluntad es extraordinariamente susceptible á todo viento por *máestral* que sea.

Todo esto, y más que me guardo para la ocasión propicia, es lo que yo haría en el Municipio de Cartagena, sin necesidad de izar la bandera de por la libertad y por los hijos chumbos; sin el inconveniente de quedar sofocado ofreciendo al pueblo en visperas de elecciones créditos concesionarios para carreteras que no llegan ni llegarán; sin el organizamiento de manifestaciones espontáneas que apañan mis actos sin saber si son buenos

Haciendo frente á la capilla de la familia de Segado, otra muy suntuosa, mostraba la piedad de sus patronos (1).

El castillo de oro sobre gules con tres garzas encima; el robusto algarrobo y la selva garza de león que ostentaba el escudo que coronaba la dorada verja, decían que la capilla referida pertenecía á los Garres de Cáceres, *de allí los ligados al perpetuo desde la fundación del mayorazgo que disfrutaba Nicolás* (2), el cual fue instituido por don Nicolás Garre de Cáceres, comitido que fué del Santo Oficio y antiguo tesorero del ilustre capítulo Catedral.

(1) En el octavo del Altar mayor, Nicolás Garre de Cáceres, Regente que hoy es, y capitán de don Juan de Cáceres, el cual era capitán de la parte del templo, con un edificio magnífico y suntuoso, y fundó en él un colegio de novicias, y en el mismo edificio, *de donde se saca la luz, y donde se celebran los actos de culto, y donde se celebran los actos de culto, y donde se celebran los actos de culto*, mucho artefacto, que no solo testifican su devoción, y celo, pero su *caridad y nobleza*.

(2) Este mayorazgo ha venido perpetuándose hasta la flor D.ª Asunción García de Cáceres y Alfaro, esposa del capitán de navío D. Mariano Pascual y Roca.

rutilante faro que ilumina su marcha arrebatada hasta abrasarse en su caudante foco.

Dijole el corazón á Doña Juana, que aquella informe sombra encerraba en sus líneas incorrectas el alma apasionada y delirante de una rival aborrecida.

En la noche aquella sombra aguardó Doña Juana á que llegara, tratando de ocultarle, y en efecto llegó hasta tocar la blasonada verja.

La difusión de un rayo de la aurora que atravesó los vidrios de colores de la esbelta linterna que coronaba la capilla; hizo ver á la dama que aquella informe aparición corría sus contornos poco á poco, apareciendo al fin á la ardiente mirada de sus ojos como un rico tesoro de belleza.

Aquella misteriosa aparición reflejaba el pesar sobre su frente; pura como la luz de la alborada. Paríto rostro *de ella* sus mejillas de *suavidad*, y beatitud *de ella* se mostraba en sus ojos *de ella*, en cuyo negro fondo aparecía el dolor *de ella* de los *de ella*.

En la bella criatura era la esclava Zara, cuyo sensible corazón se sentía traspasado de dolor por la inmensa desgracia de sus amos.

Doña Juana era buena, y como tal, al contemplar aquel dolor tan bello de *de ella*, abrió an

Bien pudieran mirar los fieles servidores del hidalgo á la hermosa capilla de los Garres, seguros de no ver sino estatuas de Santos, retablos, hornacinas, sarcófagos, blasones y lámparas de plata de agonizante luz, á través de las sombras que flotaban como sudario luctuoso; y fueras negado ciertamente, el ver á aquella dama dolorida que postada de hinojos sobre la tumba fría de un ascendiente de su esposo, más que á un viviente ser se asemejaba á un fúnebre relieve de su mármol pedestal.

Después de arrodillarse los sirvientes y cuando el sacerdote empezó á celebrar el sacrificio, una mujer cubierta con su manto, cual pavorosa sombra, cruzando por la nave de la iglesia con silencioso y vesicante paso, se acercó á la capilla de los Garres.

Fijose Doña Juana con afán en aquella figura misteriosa.

El corazón de la mujer, hijo de la intuición, responde siempre á los presentimientos.

En los bondadosos ojos del alma apasionada de la dama, hay una luz que ilumina su camino con más seguridad que la que en su intelecto luce y cuando más apasionada es y más se entusiasma combatida por la horrible tormenta de los celos luce más esa luz que llega á convertirse en fin, en